



Juan Ignacio Colil, Director Colegio Raimapu:

“Queremos que nuestros alumnos aporten desde diferentes ámbitos”

- Ubicado en La Florida, el colegio propicia la participación activa de la comunidad y busca, mediante su proyecto educativo, formar personas reflexivas y críticas en su entorno.

¡Invitamos a otras escuelas y colegios a enviarnos sus experiencias!

Por María Paz Amarales
Editora Cuadernos de Educación

Lleva más de 30 años de funcionamiento y un sello particular que ha marcado su modelo educativo: una comunidad que participa en la propiedad de manera igualitaria y que ha construido su proyecto educativo considerando la opinión de profesores, apoderados y estudiantes. Se trata de Raimapu (en mapudungun) cuyo significado es “tierra florida”, colegio particular subvencionado con financiamiento compartido que acoge a más de 800 alumnos en la comuna de La Florida.

Fundado en 1982 por profesores y apoderados que provenían del colegio Inglaterra, Raimapu se gestó con la idea de formar una comunidad educativa sin fines de lucro. En sus inicios el colegio era particular y llegaba hasta sexto básico, y recién en 1991 comienza la enseñanza media con un curso por nivel. En 2001 el proyecto se transforma a particular subvencionado con dos cursos por nivel, y con un promedio de 30 alumnos por curso.

“El colegio se fue construyendo de a poco. Este sitio era la casa de una familia que lo prestó para instalarnos. Nace en plena dictadura, en años muy difíciles y se crea como un lugar de encuentro de familias que buscaban una educación distinta. Eso se plasma en la comunidad y tenemos muchas actividades donde las familias están presentes, existe una colaboración permanente”, cuenta Juan Ignacio Colil, director del colegio desde hace 15 años y quien lleva un total de 20 años en el establecimiento.

Reformulación del Proyecto educativo: personas capaces de transformarse en sujetos reflexivos, críticos y activos.

Juan Ignacio Colil menciona que tanto el ámbito académico como el desarrollo de las personas son fundamentales. “Para nosotros son ámbitos muy paralelos. Tenemos una exigencia académica que es alta. Es importante que sepan escribir, redactar, que lean mucho, que tengan un bagaje en términos de lectura. No tenemos foco en subir el SIMCE, ni la PSU. Sí nos importa que lo den y que conozcan sus herramientas”, señala.

Colil menciona que uno de los propósitos que tiene “Tierra Florida” es que “nuestros alumnos aporten desde diferentes ámbitos no solo desde la política, hay muchos intereses que destacar.



Cuaderno de Educación Nº 70, diciembre de 2015

Que sean conscientes con su entorno, tanto social como natural. Hay un acento en dar cuenta de las diferencias de los distintos estudiantes”, explica.

Luego de la toma de 158 días que experimentó el colegio en 2011, a raíz de las movilizaciones estudiantiles en el país, el colegio decidió que era momento de reformular su proyecto para darle mayor consistencia. “Fue un proceso que se hizo en comunidad y para ello hubo que invertir tiempo en comunicar, en convencer y buscar acuerdos”, recuerda Juan Ignacio Colil.

En un documento, dado a conocer en su sitio web, Raimapu declara que su misión es ser una comunidad educativa que entiende la educación como un derecho, y que se define como un colegio de carácter laico e inclusivo, que forma a niños, niñas y jóvenes, y que promueve su formación en las diferentes disciplinas definidas en el currículum escolar nacional; como también en una formación valórica integral, para que se desarrollen como personas que respeten la diversidad y la justicia; promuevan la armonía con su entorno y el medio ambiente; que conozcan y valoren a los pueblos y culturas originarios y su legado, entre otros aspectos.

En cuanto a su formación de personas, el colegio se propone que ella aporte al desarrollo de personas íntegras, que potencie sus habilidades, y que fomente el desarrollo de la responsabilidad personal y social frente a la adopción de un proyecto de vida.

Modo de organización

Actualmente, la sociedad Rayen Mapu S.A. está conformada por 900 socios, entre apoderados, ex apoderados y trabajadores del colegio. Ninguno de ellos actúa como socio mayoritario, por lo que las decisiones y políticas establecidas “proviene de la discusión y de la capacidad de generar ideas que promuevan en el tiempo nuestro Colegio como una iniciativa viable y de calidad”, según señala su sitio web.

Raimapu cuenta con un directorio representante de los accionistas, que es elegido cada 2 años y que es responsable de lo administrativo y legal. Además, el establecimiento cuenta con una dirección colegiada formada por el director y 3 subdirectores que corresponden a los tramos de básica chica, básica grande y media. Junto a ellos trabaja una orientadora y un inspector general. Tanto el director como subdirectores dictan clases. El colegio cuenta con 50 docentes de planta, además de 10 profesores que trabajan en talleres integrados al currículum. En total en el colegio trabajan 99 personas.

En cuanto a normas de convivencia, el director señala que hace 3 años elaboraron un manual de convivencia, que a juicio de Colil, fue un proceso largo pero necesario cuando se construye comunidad.



La trayectoria de los talleres

Desde que el colegio se fundó, los talleres cumplen un espacio fundamental en el programa que propone Raimapu, ya que permite explorar potencialidades y enriquecer la formación de cada persona. “Con los talleres los niños tienen oportunidades diferentes al currículum y con el tiempo se han ido consolidando. Van desde primero básico a segundo medio, y dura un semestre. En total ofrecemos 48. Cada uno puede elegir entre 7 u 8 talleres”, aclara Colil. De séptimo en adelante la opción es personal y la oferta, variada: teñido, danza, diseño web, periodismo, filosofía, música y ecología, entre otros.

Además de la diversa oferta de talleres, el colegio realiza programas de intercambio con estudiantes de octavo básico que acuden a escuelas rurales del sur de Chile. Ello implica que todo el curso se traslade a las casas de los estudiantes de dicha región, además de participar en actividades propias con las escuelas. Dicha experiencia se replica después en Santiago con quienes vienen de regiones. Para ello, Raimapu ha establecido alianzas con algunas escuelas como la escuela rural de Bahía Mansa, en la comuna de San Juan de la Costa de la X región, y con una escuela de Collico, en Ranco, novena región, entre otras.

“La idea es compartir y que los niños vivan en las casas. Llevamos 13 años, son lugares que la gente no va a conocer cuando sale de vacaciones. En Santiago los llevamos a lugares importantes, a recorrer, andar en metro. Hemos tenido muy buenos resultados. Se genera una motivación en los estudiantes, en abrir su mente, en conocer otras realidades educativas, se genera un vuelco importante”, menciona Juan Ignacio.

En esta misma línea, el colegio desarrolló también un intercambio con una escuela de Dinamarca con 20 alumnos de cuarto medio, quienes viajaron financiados por sus familias.

Mirada a futuro

En cuanto a la ley de inclusión y gratuidad, el Director de Raimapu señala que “no nos afecta tanto, ya que no tiene ganancias por la cantidad de trabajadores. Tampoco hay selección, es un sistema de admisión por sorteo con tómbola hace 3 años. Se hace en 2 etapas, primero a integrantes de la comunidad y luego es abierto. Hay mucha gente que se queda fuera. Son condiciones informadas y transparentes”, comenta.

Sobre el sistema de gratuidad, Colil señala que este es un proceso que se tiene que discutir. “En mi opinión, el colegio debiera integrarse al sistema público de gratuidad. Tenemos una vocación pública importante. Es un camino largo. Para nosotros es importante aportar al sistema educativo, aportar a lo macro. No somos un colegio que esté encerrado en sí mismo”, puntualiza.